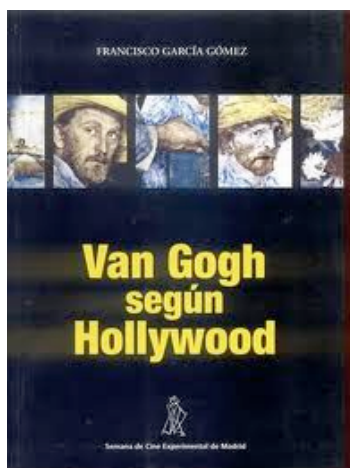


**Francisco García Gómez. *Van Gogh según Hollywood*. Madrid. Semana de Cine Experimental de Madrid, 2007, 335 pp.**



Que la figura de Van Gogh sigue siendo una de las más atrayentes para muchos estudiosos del arte, aún proviniendo de diferentes áreas de conocimiento, es un dato más que conocido. No solo por el interés que la obra del pintor holandés despierta, sino por los misterios que encierra su propia vida. Es por lo que autores tan atrevidos y polémicos como Steven Naifeh y Gregory White Smith<sup>1</sup>, después de haber recibido el Pulitzer por escribir una biografía sobre Jackson

Pollock, no han dudado en introducirse en el apasionante universo de este pintor que la Historia del Arte ha denominado posimpresionista porque la originalidad y la brillantez de su obra impiden adscribirlo a un estilo en el que poder detectar características comunes con otros artistas. Estos dos autores tratan de documentar y explicar uno de los grandes misterios de la vida de Van Gogh: su muerte, defendiendo que no se trató de un suicidio en la localidad francesa de Auvers-sur-Oise, como representó para siempre en el imaginario colectivo la caracterización de Kirk Douglas en la película de Vicent Minnelli *El loco del pelo rojo* (1956), sino que la causa de la muerte podría haber sido el disparo ocasionado accidentalmente por unos chicos que se encontraban cazando por los alrededores.

Sea como fuere, lo que resulta significativo para nosotros es la alusión de Naifeh y Smith a la película de Minnelli como documento gráfico que ha impregnado nuestra memoria colectiva, y es ahí, precisamente, en esa versión hollywoodiense de la biografía del pintor holandés donde hunde sus raíces el libro escrito por Francisco J. García Gómez: *Van Gogh según Hollywood*. Tal y como explica el propio autor, se trata de un estudio detallado de la película de Minnelli, situada en el contexto del *biopic*, adaptación a su vez de la novela

<sup>1</sup> Steven Naifeh y Gregory White Smith, *La vida de Van Gogh*, Madrid, Taurus, 2012.

homónima de Irving Stone. Sin embargo, ese contexto en el que García Gómez sitúa la película no constriñe la amplitud y diversidad que la misma ofrece y que permiten que sea abordada desde esa multiplicidad de facetas que la enriquecen. De ahí el interés del autor por profundizar y adentrarse, no solo en los aspectos históricos que rodean la vida y la obra de Van Gogh ofrecidos por la película, sino en el multifacético análisis de un estudio cinematográfico y artístico consustancial a la formación como historiador del arte de García Gómez.

Por eso, los distintos capítulos en los que se divide el libro alargan sus tentáculos hasta mostrarnos, no solo las virtudes plásticas del trabajo de Minnelli, sino la profunda vinculación entre el cine y la pintura, y la propia estructura del film tanto narrativa discursiva.

Así, al hilo del capítulo dedicado al *biopic* como contexto en el que se encuadra *El loco del pelo rojo*, González Gómez emprende un completísimo recorrido por la historia de las biografías según Hollywood desde los inicios del cine, desvelando con ello las peculiaridades que encierran las biografías fílmicas de los artistas plásticos, y cómo *El Loco del pelo rojo* destaca tanto por la recreación visual del universo plástico del pintor, como por la cita directa a través de algunas de las pinturas que aparecen en el film. Por otra parte, en el capítulo dedicado a la historia y los personajes confluyen realidad y ficción desde el momento en que se realiza un estudio sobre los posibles desajustes que pueden observarse en relación a los hechos acaecidos en la vida del artista y la relación del mismo con algunos de los personajes más destacados e influyentes desde el punto de vista personal y profesional del artista holandés; tal es el caso de Gauguin o su propio hermano Theo. Pero también destaca en este sentido la identificación magistral del Kirk Douglas, actor en el que encarna el personaje de Van Gogh, con el propio artista, de manera que, esa línea que en principio debería quedar bien delimitada, aquella que fija la diferencia entre realidad y ficción, se desdibuja a favor de la imbricación entre personaje y actor.

De especial interés resultan los apartados dedicados a la relación entre el cine y la pintura, y a la ejemplar puesta en escena de Minnelli en el *Loco...* En el primero de ellos, el autor muestra las distintas formas en que la pintura de Van Gogh se explicita a través de la pantalla observando cómo existen algunas maneras de realizar este propósito verdaderamente originales, como la

descontextualización de la narración de algunas de las obras del pintor que entronca con la idea de documental dentro de la ficción o “ficción documental”, y la que se refiere García Gómez en el segundo de los capítulos. Además, en este último se hace alusión a las teorías estéticas que la película pone en juego por caminos tan jugosos como la voz *over*, introducida con motivo de las cartas a Theo. El análisis del tiempo y la simbología son otros tantos caminos interesantes que el autor del libro ha elegido para explicar como se funde la materia cinematográfica con la pictórica y la propia realidad referencial del genio holandés a partir de elementos que juegan un papel fundamental tanto en la obra del propio Van Gogh como en la de Minnelli, así el uso del espejo, la oreja, la lámpara y el tiro.

Pero teniendo en cuenta que el cine además de imagen es también sonido, resultan de especial interés las líneas dedicadas por García Gómez al estudio de la banda sonora, haciendo un recorrido por la trayectoria profesional de Miklos Rozsa y explicando cómo el compositor húngaro desemboca en un violento romanticismo, inspirado en Claude Debussy acompasa la obra de del cineasta americano.

El libro termina situando a *El loco...* dentro de la filmografía de Minnelli como uno de los mayores triunfos del cineasta en relación a éxito de público y de crítica, proponiendo un recorrido muy esclarecedor por otras producciones cinematográficas que se han centrado en la figura y la obra de Van Gogh. Finalmente al hilo de las opiniones vertidas por otros estudiosos del cine como Aumont, Orense Fornari o Enrique Alberich en las que estos autores descalifican la cinta de Minnelli por los desequilibrios y errores históricos que en ella se hallan, García Gómez concluye que *El loco...* tiene entidad por sí misma, la entidad que Minnelli ha querido otorgarle tras inspirarse en la biografía novelada de uno de sus más admirados artistas: Vincent Van Gogh.

**Ana Melendo**  
Universidad de Córdoba